

ARIAS, BEATRIZ

A MI MADRE

Vos y yo en la morada verde de los pájaros,
en el efímero juego del segundo,
en las finas puntadas de la lluvia.
Vos y yo en el laberinto de la vida,
apretando palabras y secretos
en la orilla de los labios,
Vos y yo
en las casas incendiadas,
cuando el ojo del sol
nos atropellaba el sueño.
Vos y yo, siempre vos y yo
sospechábamos
la misma soledad.

A MI PADRE

Vos y las frescias recién cortadas,
vos y el inmenso telón del cielo,
vos y una patria de jacintos,
vos, mi padre, desenredando el viento.

COMENZARÁN MIS VERSOS EN EL OTOÑO VIEJO

Comenzarán mis versos en el otoño viejo
sobre el papel desierto bajo la mano tibia
su baile de siempre.

Y clavará la lluvia sus tristes alfileres
en las terrazas mudas,
en los cristales grises de todas las ventanas.
Se morirán mis versos cuando me arañe el día
los ojos y la boca
un sueño de marfil dejará en los espejos
su desteñido beso
y un vértigo final cruzará las palabras
hacia la noche rota.

GERANIOS Y LUNAS

Geranios y lunas,
última lluvia del otoño,
pequeña ronda del minuto,
y una verde ancianidad
de tréboles,
ciudad anestesiada,
enrojecidos rostros del espejo.
Cielos repetidos,
palomas extraviadas.
Y la tarde muerta,
¡Dios!
la tarde muerta.

NUBE, NUBE Y NUBE

Nube, nube y nube
nada más exacto para definirnos
desiguales
viajeros
imprevistos
nada más opuesto a límite.
Bella contradicción de la ceniza.